



Genl. PEDRO HINOJOSA
Secretario de Guerra y Marina.

PEDRO HINOJOSA.

I

LA vida del actual Secretario de Guerra y Marina, es una vida verdaderamente militar. Ha logrado la banda azul de General de División, peleando por la libertad desde simple soldado raso. Pedro Hinojosa es el tipo perfecto del verdadero soldado mexicano.

Hay, cerca del Golfo, en la margen izquierda del Bravo, río arriba, como á unos cincuenta kilómetros del mar, un puerto fluvial, hermo­seado por su blanco caserío, testigo mudo de las heroicas defensas de aquellos bravos tamaulipecos que pelearon contra el invasor americano con el heroísmo y el valor increíble de un Leónidas. Ese puerto se

llama Matamoros: allí nació Pedro Hinojosa el 31 de Enero de 1819.

La vida se escapa por la herida abierta, y se vigoriza aun más sirviendo á la Patria. Pedro Hinojosa sentía dentro de su alma algo que lo llevaba de la mano al combate. Pero cómo penetrar resueltamente á la lucha, cuando la preocupación impide lograr un ideal? Con la fuerza de voluntad y la energía de carácter se vence muchas veces el imposible. Pedro Hinojosa se alistó como soldado voluntario el 10 de Octubre de 1840. Y durante 5 años, 54 días vivió en la cuadra del cuartel, soportando todos los rigores del servicio, sin desmayar un solo instante en su heroica resolución.

Pero no solo hallóse en la cuadra, sino que en los años de 1840 y 42, persiguió á los merodeadores y filibusteros del Estado de Texas, y en los años de 1842, 43 y 44, peleó valientemente en la campaña de Corpus Christi y el Río Bravo, contra los texanos insurrectos, portándose en todos estos hechos de armas, como un bravo soldado.

Como justo premio á su patriótico comportamiento, el guardia nacional Pedro Hinojosa, fue ascendido á alférez de la Guardia Nacional del Estado de Tamaulipas, el 4 de Octubre de 1845, habiendo durado con este grado 5 años 10 meses, 16 días, hasta el 20 de Octubre de 1851 en que el Gobierno del mismo Estado lo ascendió á Teniente de caballería de Guardia Nacional.

Peró estos ascensos fueron más que justificados. En Abril de 1846 asistió á la acción de San Antónito, contra los americanos, y en los días del 3 al 8 de Mayo se encontró en el bombardeo de la plaza de Matamoros, cuya heroica resistencia habla muy alto en favor del patriotismo tamaulipeco.

Después de terminada la injusta y salvaje guerra de conquista, llevada á cabo por los norteamericanos, los hijos espurios de Texas, aun no contentos con haber renegado de su patria, quisieron asolarla, cometiendo toda clase de depredaciones en las poblaciones ribereñas del Bravo.

La Guardia Nacional tamaulipeca persiguió sin descanso á los filibusteros texanos, dándoles duras lecciones de valor y de honradez. El año de 1851, Pedro Hinojosa defendió valientemente, en su calidad de Teniente de Guardia Nacional, el puerto de Matamoros que rechazó los ataques de los filibusteros, del 21 al 30 de Octubre. Y en Noviembre del mismo año asistió á la toma de las Villas del Norte y de la plaza de Ciudad Guerrero. En 21 de Febrero de 1852 concurrió á la persecución y derrota de los filibusteros texanos en Camargo.

Era preciso que á aquel valiente defensor del territorio patrio le premiase sus servicios el Gobierno de Tamaulipas. El 10 de Octubre de 1852 se le ascendió á Capitán de caballería, y el 15 de Febrero de 1854 á Comandante de batallón.

Ya tenéis al modesto guardia nacional de comandante á los 14 años de servicio. Nadie puede, sin ser un miserable, dejar de reconocer en el bravo guardia nacional, Pedro Hinojosa, á uno de esos predestinados para defender á su patria. Espartano en las costumbres y en el desarrollo físico, á fuerza de heroicos servicios y de gloriosas campañas, abandonó á sus compañeros de cuadra, pero para ayudarles con sus consejos y su talento militar. Por eso amó como á sus hijos á los soldados; porque entre esos patriotas abnegados formó sus primeras impresiones, porque allí se despertaron en su alma el amor á la libertad y el amor á la disciplina.

II

La lucha de Reforma comenzó á iniciarse en Tamaulipas en las postrimerías de 1854. Era que el descontento de los pueblos libres contra la tiranía del clero y el último decreto de Santa-Anna declarándose *Dictador perpetuo*, habían hecho estallar las pasiones en todo su fragor. Se rechazaba al cura y al monarca con el rifle y el sable. Ahora estamos ya en la lucha épica de nuestras libertades. El pueblo entero se adelantaba al grito dado en Ayutla. Y cuando se escuchó aquella lla-

mada á los corazones patrios, todos como un solo hombre arrojaron al tiranuelo el 9 de Agosto de 1855 del hermoso alcázar, donde ideara sus crímenes, donde celebrara sus inmundas bacanales de poderío.

Pedro Hinojosa, humilde comandante de batallón, protesta como buen mexicano, y toma parte en la acción del rancho del Capote el 10 de Agosto de 1854, y en 12 del mismo mes y año, alentado por la fe del liberal puro, pelea como un león en la acción de los Mogotes de Santa Clara, mereciendo por su conducta patriótica, el grado de Teniente coronel de infantería.

La lucha se encarnizaba aun más. En toda la República se alzaba frente al poder del clero el poder de los libres. La tiranía de las conciencias iba á desaparecer bajo el triunfo de la Reforma. Era el empuje supremo de las almas liberales. Y los torrentes de sangre libre vertida en defensa de la libertad, sirvieron para conquistarle á México la gloria inmarcesible de ser hoy día la primera nación de la América Latina.

Pedro Hinojosa, infatigable en la lucha, asiste en el mismo año al ataque de la plaza de Monterrey y á la acción de Ciudad Guerrero.

De allí se dirige al Saltillo, ciudad defendida por los reaccionarios, y en Julio del mismo año, cae en poder de las fuerzas liberales. Pero incansable en la lucha, ocupa el puerto de Tampico el

5 de Diciembre de 1855. Por tan glorioso triunfo, el Gobierno de Tamaulipas le confió el grado de Coronel de infantería.

El año de 1856, el guardia nacional, Pedro Hinojosa, ahora coronel efectivo, se bate con bravura en la acción de Loma Larga, asedia la plaza de Monterrey, y al retirarse el ejército liberal de los muros de la sultana fronteriza, el coronel Hinojosa, que cubría la retaguardia, es hecho prisionero por las tropas reaccionarias.

Sus patrióticos servicios trájolos la Fama hasta el partido liberal dominante en México. Sus dotes militares, así como sus esfuerzos en favor de la democracia, fueron premiados el 9 de Julio de 1856, por el presidente Comonfort, con el grado de Coronel de caballería, activo.

Vino la época de tregua. El clero, derrotado en los campos de batalla, escupido y despreciado por el pueblo, se sintió débil; y huyó á esconderse en sus sacristías y en sus confesonarios, para atisbar una ocasión propicia y lanzar su primer tiro. Poco tardó en lograrlo. La debilidad de Comonfort ayudó á su obra, y solo el patriotismo de Juárez pudo salvar á la joven República de la orgía de sangre preparada entre el humo del incienso y las místicas armonías del coro en la Catedral de México y en el Palacio Arzobispal.

Roto el pacto federal,—salvado más tarde por los patriotas,—el guerrero volvió á la lucha en los

campos de batalla, y el pensador en la prensa periódica, en los clubs y en la plaza pública.

El año de 1858 señala en la vida militar de Pedro Hinojosa, cuatro campañas gloriosas. En Abril asiste á la toma de la plaza de Zacatecas por el ejército liberal; el 30 de Junio á la ocupación de la plaza de San Luis Potosí; el 29 de Septiembre á la célebre batalla de Ahualulco, en la que salvó ocho piezas de artillería, al cubrir la retaguardia y el 28 de Octubre, á la toma de la plaza de Guadalajara.

Como he dicho al principio de este esbozo, la vida de Pedro Hinojosa es una vida verdaderamente militar. Después de la ocupación de Guadalajara, el immaculado patriota, D. Santos Degollado, creyó justo premiar al bravo guerrero. Confió el grado de General de brigada graduado, el 15 de Noviembre de 1858.

Con tal honra en su alma y en su hoja de servicios se alentó aun más para la lucha. El año de 1860, peleó valientemente en la derrota y combate de Venegas, en el mes de Febrero, y en los días 3 y 4 del mismo mes y año se portó admirablemente en los combates del Pasaje, derrotando al enemigo, y quitándole tres piezas de artillería y haciéndole trescientos prisioneros. Pero la bala enemiga no supo respetar al valiente patriota. El mismo día, á la hora del triunfo, recibió una terrible herida en una pierna. Tuvo que retirarse des-

pués de la victoria, con una gloriosa cicatriz, que es uno de sus timbres más legítimos de orgullo.

Juárez, que reconoció en Pedro Hinojosa á un bravo soldado, confirióle el 20 de Diciembre de 1861, el grado de General efectivo de brigada. Y el 22 de Diciembre del mismo año lo nombró su Secretario de Guerra y Marina, en cuyo cargo duró hasta el 2 de Mayo de 1862.

En Octubre de dicho año, pasó á incorporarse al ejército de Oriente, mandado por el benemérito Gral. González Ortega. Tocóle asistir como defensor de la plaza de Puebla, sitiada por el ejército francés, el año de 1863. La plaza capituló gloriosamente el 17 de Mayo del mismo año, rompiendo los oficiales mexicanos sus armas y entregándose á discreción del vencedor.

Pedro Hinojosa pudo salvarse después de la capitulación y se incorporó al Supremo Gobierno en su marcha para San Luis Potosí, pasando en Julio de 1863 á incorporarse á las fuerzas de Nuevo León y Coahuila, y en Agosto del mismo año á las de Tamaulipas, habiéndole tocado asistir el 23 de Octubre de 1866 al asalto de la plaza de Matamoros, dado por el ejército republicano. En esta acción salió gravemente herido de la pierna derecha. Pero él, contento y satisfecho de derramar su sangre en defensa de su patria, allí mismo donde las brisas del Bravo habían venido á refrescar su frente de libre, allí también dejó la huella

de su patriotismo, peleando sin tregua contra el infame invasor.

Por fin el año de 1866 ocupaba la plaza de Matamoros, y el Gobierno le confió el mando de las fuerzas de Tamaulipas, de cuyo mando duró encargado hasta el 22 de Mayo de 1867, en que pasó á incorporarse al ejército de Oriente, asistiendo al sitio de la plaza de México por el Gral. Porfirio Díaz, y habiéndose situado con su brigada por el Peñón Viejo.

III

Después del triunfo de la República, se le nombró 2º en Jefe de la Plaza de Matamoros el 25 de Agosto de 1867, en cuyo cargo duró hasta el 31 de Mayo de 1870, en que descontento con la política juarista, se pronunció el 1º de Junio de dicho año en defensa del plan de la Noria y más tarde se adhirió á los planes de Tuxtepec y Palo Blanco. El Gral. Hinojosa ha mostrado siempre su adhesión á Porfirio Díaz, quien ha sabido recompensar sus patrióticos servicios en favor de la causa de la democracia.

Largo sería enumerar las campañas á que asistió el Gral. Hinojosa, durante las revoluciones de la Noria y Tuxtepec. De esta última haremos men-

ción de la parte activa que tomó en ella, y cómo contribuyó eficazmente al triunfo de la revolución.

El General Díaz, que se hallaba en los Estados Unidos, pasó el río Bravo y el 2 de Abril ocupó la plaza de Matamoros. A esta acción concurrió el Gral. Hinojosa. Entonces se le nombró Cuartel Maestro del ejército expedicionario, y con tal motivo, devolvió la fuerza y elementos de guerra á la plaza de Matamoros, entregándoselos al Gral. Manuel González, de orden del General en Jefe.

El año de 1876, asistió á la campaña de las Huastecas y á la toma de la plaza de Tuxpam.

El Gral. González le ordenó que pasase al Interior de la República con la fuerza y elementos de guerra, y llegó con ellos hasta la misión del Palmar, jurisdicción de Santander (Estado de Tamaulipas). Allí hizo entrega de la fuerza al Gral. Toledo, quedando agregado á ella hasta Tancasnequi, donde se le dió orden de que cubriese la retaguardia.

Desde el paso del río Tamesín se le comisionó para la conducción de la artillería, lo cual ejecutó satisfactoriamente, llevándola hasta Necaxa.

Con el triunfo de las tropas porfiristas en el campo de Tecuac, el 16 de Noviembre de 1876, el Sr. Lerdo decidió marchar al extranjero, y el 19 del mismo mes y año Porfirio Díaz entró triunfante á la capital de la República.

Entonces fue nombrado el Gral. Hinojosa, en 21

de Diciembre de 1876, Comandante Militar de los Cantones del Norte del Estado de Veracruz.

El 4 de Junio de 1877, se le nombró Comandante Militar de Chihuahua y el 8 de Enero de 1879, se le encargó el mando del Batallón Nacional de Inválidos, en cuyo cargo duró hasta el 30 de Noviembre de 1884.

El General González, entonces Presidente de la República, para premiar sus servicios á la patria y á la causa de Tuxtepec, le confirió el grado de General de División, en 28 de Octubre de 1884, el cual le fue confirmado por la Cámara de Senadores, en atención á sus honrosos antecedentes.

El General Hinojosa ha prestado sus servicios como soldado, cerca de 52 años.

Además de los empleos y cargos que he señalado, fue Comandante Militar de Tampico en los años de 1855 y 1856; jefe de las fuerzas de Guanajuato y Zacatecas, y Comandante Militar de Chihuahua, de 26 de Enero de 1859 á 13 de Mayo de 1861; Diputado al Congreso de la Unión, de 14 de Mayo á 21 de Diciembre de 1861 y Senador al 12º Congreso de la Unión por el Estado de Hidalgo.

Nada de extraño tiene que un hombre que los mejores años de su vida los ha dedicado al servicio de su patria, haya sido premiado en la época del descanso con el alto honor de encargársele la conservación y el mejoramiento del ejército me-

xicano, uno de los primeros ejércitos del mundo.

La institución de la Guardia Nacional, que es una de las bases indestructibles de la democracia, ha sido y será siempre la defensa de la Patria y de sus libertades, en la hora del peligro. De la Guardia Nacional han salido héroes inmortales, como Zaragoza, González Ortega, Degollado y Díaz, y de allí mismo han surgido nuestros libertadores, como Hidalgo, Morelos y Guerrero.

El ejército de línea, formado de soldados voluntarios, es la mejor defensa de la Patria. Cuando al hombre se le degrada, obligándole á servir de barricada ó de máquina de matar, entonces pierde su alma de libre, que en las ondas vertiginosas de la orgía de la desesperación, entre los humos de la embriagante *marihuana*, y entre el aliento fétido de los besos de la ramera infeliz, únicos consuelos del vivac formado con la leva de las ciudades y de los campos, donde se busca al ciudadano, está la bestia.

Por eso la tiranía clerical, con su vieja guardia del ejército de línea, no pudo nada contra los atléticos empujes del pueblo transformado en soldado, para defender con la fuerza sus derechos de hombre.

Y el día que la traición pretendió manchar nuestras glorias con su baba asquerosa, el agricultor dejó el arado, el obrero abandonó el taller, el maestro cerró el aula y doquiera se veía á las masas reunidas desafiar á muerte al miserable. Hay

delitos tan viles, que toda la luz del sol jamás podría darles vida á los cadáveres que los han cometido, y toda la podredumbre de las cloacas nunca tendría el inmundó olor de ese gusanero de la traición. Porque como decía Gambetta, al hablar de la traición del Mariscal Bazaine, al entregar la plaza de Metz á los prusianos: "Un crimen semejante, es superior á todos los castigos de la justicia."

Por eso, al hablar de la gloriosa carrera militar del General Hinojosa, se siente el corazón mexicano lleno de orgullo, porque al frente de nuestro ejército, está un valiente patriota y un soldado digno.

IV

El 1º de Diciembre de 1884, el General Díaz, electo por segunda vez Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, nombróle su Secretario de Guerra y Marina, y al ser reelecto el General Díaz, lo ha conservado en su Gabinete, en prueba de la confianza que le merece el General Hinojosa.

Su estancia en la Secretaría de Guerra, señala en los anales de nuestro ejército, su verdadera reorganización. Cualquiera que vea hoy al soldado